



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 27 de octubre de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Nos acercamos ya al final del mes de octubre, el mes del santo Rosario. Como sabéis, los próximos meses, hasta octubre de 2003, constituyen un especial "Año del Rosario". De este modo, he querido poner mi vigésimo quinto año de pontificado bajo el signo de esta plegaria.

El motivo más importante para volver a proponer la práctica del Rosario es que constituye un medio eficaz para favorecer entre los fieles el *compromiso de contemplación del rostro de Cristo*, al que invité al final del gran jubileo del año 2000.

2. La santísima Virgen María es modelo insuperable de contemplación cristiana (cf. *Rosarium Virginis Mariae*, 10). Desde la concepción hasta la resurrección y la ascensión de Jesús al cielo, la Madre mantuvo fija en el Hijo divino la mirada de su corazón inmaculado: mirada asombrada, mirada penetrante, mirada dolorida, mirada radiante (cf. *ib.*). Cada cristiano y la comunidad eclesial hacen suya esta *mirada mariana*, llena de fe y de amor, cuando rezan el Rosario.

Para "destacar el carácter cristológico del Rosario" (*ib.*, 19), la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* integra los tres ciclos tradicionales de misterios —gozosos, dolorosos y gloriosos— con un ciclo nuevo: los misterios *luminosos*, que se refieren a la vida pública de Cristo.

3. Como toda oración auténtica, el Rosario no aleja de la realidad, sino que ayuda a vivir en ella unidos interiormente a Cristo, dando testimonio del amor de Dios. Por eso, el documento mencionado exhorta a redescubrir la belleza del rezo del Rosario *en familia*. "La familia que reza unida, permanece unida" (*ib.*, 41).

El Rosario es, además, una "oración orientada por su naturaleza hacia la paz" (*ib.*, 40). En este Año del Rosario, los cristianos están llamados a tener la mirada fija en Cristo, Príncipe de la paz, para que en los corazones y entre los pueblos prevalezcan sentimientos y gestos de justicia y de paz.

Invoquemos hoy, en particular, la intercesión de la Virgen, tan amada por el pueblo ruso, que en estos últimos días ha sufrido tanto. A la vez que oramos por las víctimas del reciente y triste suceso, pedimos a la santísima Virgen que semejantes hechos no se repitan jamás.

¡Oh María, que pones en nuestras manos las cuentas del santo Rosario, enséñanos a rezarlo, convirtiéndonos, como tú, en auténticos contemplativos y testigos de Cristo!